

Comentario

Museos 2.0: del gabinete de antigüedades al centro de innovación y aprendizaje

Por Valeria V. Murgas López, directora
 Departamento Artes Plásticas UdeC

Durante mucho tiempo, los museos fueron percibidos principalmente como fieles depósitos de objetos antiguos, guardianes silenciosos de reliquias y artefactos históricos. Esta concepción, si bien fundamental para la creación de estos espacios, ha evolucionado drásticamente. Hoy en día, el rol del museo se ha transformado, pasando de ser un mero lugar de exhibición a convertirse en un espacio que promueve activamente la investigación, el diálogo y la participación comunitaria.

Para comprender la evolución del museo, resulta conveniente remontarse a sus raíces etimológicas. La palabra "museo" proviene del griego antiguo *mouseion*, que literalmente significa "lugar de las Musas". En la mitología griega, las Musas eran las diosas inspiradoras de las artes, las ciencias y el conocimiento. Un *mouseion* era, portanto, un santuario o un templo dedicado a estas deidades, un espacio para el estudio, reflexión y la creación intelectual. El ejemplo más famoso fue el Museo de Alejandría, una institución que no solo albergaba una vasta biblioteca, sino que también era un centro de investigación, enseñanza y discusión para eruditos de diversas disciplinas.

Durante la Edad Media, era muy común que tanto príncipes, gobernantes o familias de poder acumularan gran cantidad de reliquias, joyas u objetos de valor. A partir de dichos tesoros se desarrolló, desde el



Las definiciones de museo han evolucionado a la par con la propia institución.

siglo XIV, una modalidad privada de apreciación del coleccionismo, el *studiolo*, una habitación repleta de antigüedades y objetos curiosos, utilizada para la lectura, el estudio y la contemplación. La ampliación de estas colecciones y el afán de trascender la validación personal, serían antecedentes claves para la conformación de lo que entonces se va a denominar "museo".

Las definiciones de museo han evolucionado a la par con la propia institución, reflejando cam-

bios en su propósito y función social. Una de las formulaciones más influyentes del siglo XX fue la de Georges Henri Rivière (1960), considerado el padre de la museología moderna. Rivière definió el museo como: "El museo es un establecimiento permanente, administrado en el interés general de conservar, estudiar, poner en valor por diversos medios y en particular exhibir al público para su deleite y educación, elementos en conjunto de valor

cultural: colecciones de interés artístico, histórico, científico y tecnológico, jardines botánicos, zoológicos y acuarios, etc." (Rivière, 1960, p.12).

Esta definición de Rivière ya destacaba entre las funciones del museo la de conservar, estudiar y exhibir, así como el objetivo de deleitar y educar al público. También ampliaba el alcance de lo que podía ser un "museo" para incluir instituciones dedicadas a la ciencia y la naturaleza, como jardines botáni-

cos y zoológicos, sentando las bases para una visión más inclusiva.

Posteriormente, el Consejo Internacional de Museos (ICOM), la principal organización mundial de museos y profesionales vinculados, establecería su propia definición. Una de sus versiones clave, la de 1974, estipulaba que: "Un museo es una institución permanente sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y su desarrollo, abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, comunica y exhibe, con fines de estudio, educación y deleite, evidencias materiales del hombre y su entorno" (ICOM, 1974).

Esta definición de ICOM de 1974 incorporaba conceptos importantes, como el servicio a la sociedad y su desarrollo, destacando las funciones de adquirir, comunicar e investigar, además de las ya establecidas de conservar y exhibir. Mantenía el enfoque en las "evidencias materiales del hombre y su entorno" pero ya daba atisbos de su proyección social y territorial.

Avanzando en el tiempo, una definición que ha ganado relevancia por su enfoque contemporáneo es la propuesta por Davis, Mairesse y Desvallées (2010), que establece: "Un museo es una institución para el beneficio de la sociedad, dedicado a explorar y comprender el mundo mediante la investigación, preservación y comunicación, especialmente a través de la interpretación y exhibición de evidencia tangible e intangible de aquello que constituye el patrimonio de la humanidad." (Davis, Mairesse, & Desvallées, 2010, p.12).

Es particularmente relevante en esta definición su mención explícita a la evidencia tangible e intangible del patrimonio de la humanidad, lo que refleja una visión más holística y contemporánea de lo que los museos deben salvaguardar y difundir. Lejos de ser solo un lugar donde se guardan objetos, los museos en la actualidad son laboratorios vivos y dinámicos donde historiadores, arqueólogos, conservadores, científicos, curadores y artistas convergen para descifrar el pasado y entender el presente. La investigación no se limita a la catalogación y el estudio intrínseco de las colecciones; se extiende a la exploración de nuevas narrativas, la contextualización de los objetos dentro de discursos sociales y culturales más amplios, y la aplicación de tecnologías innovadoras para su análisis y difusión.

Los museos además se han convertido en plataformas donde se realizan descubrimientos, se cuestionan interpretaciones establecidas y se generan nuevas preguntas. La digitalización de colecciones, el uso de inteligencia artificial para el análisis de datos y la realidad virtual para recrear contextos históricos son solo algunos ejemplos de cómo la tecnología está impulsando esta revolución investigativa, haciendo que el acceso al conocimiento sea más democrático y global.

En resumen, el museo de hoyes una institución vibrante y en constante evolución. Ha trascendido su papel como simple guardián del pasado para convertirse en un motor de conocimiento, un foro para el diálogo cultural y un catalizador para el cambio social.